

1195 County Road 1600 E
Eureka, IL 61530



Declaración de la IMC sobre las deportaciones:

El Equipo de Liderazgo Misionero y los Ministros de la Conferencia Menonita de Illinois hacen un llamado a las iglesias y miembros de la Conferencia Menonita de Illinois (IMC) para que no permanezcan en silencio ante el miedo, la separación familiar y la incertidumbre que afectan a muchos en nuestras comunidades inmigrantes. Estas deportaciones no son asuntos políticos lejanos; impactan a nuestros vecinos, a los miembros de nuestra iglesia, a nuestros amigos y a nuestras familias.

Como seguidores de Jesucristo en la tradición anabaptista, estamos llamados a apoyar a los vulnerables, a acoger al forastero y a defender la dignidad que Dios ha dado a todo ser humano. Las Escrituras nos recuerdan: “Aprendan a hacer el bien; busquen la justicia, rescaten a los oprimidos” (Isaías 1:17), y también: “Fui forastero y me acogieron” (Mateo 25:35). Nuestra fe nos impulsa no a la indiferencia, sino a la compasión, el valor y la solidaridad.

Reconocemos que la inmigración es un debate nacional complejo que involucra leyes y políticas. Sin embargo, en medio de estas conversaciones, nunca debemos perder de vista la humanidad de las personas afectadas. Ningún niño debería vivir con el temor de perder a uno de sus padres. Ninguna familia debería ser tratada como desechable. Ninguna persona creada a imagen de Dios debería ser deshumanizada por su estatus migratorio.

Como líderes de IMC, sentimos la responsabilidad moral de acompañar a quienes sufren, están ansiosos y no son escuchados. La iglesia debe ser un lugar de refugio, oración, acompañamiento y defensa. Estamos llamados no solo a predicar el Evangelio, sino también a encarnar el amor y la justicia de Cristo de manera tangible.

Por lo tanto, reafirmamos nuestro compromiso de apoyar a las familias inmigrantes en nuestras comunidades. Hacemos un llamado a nuestras congregaciones a orar con fe, a apoyar con compasión a las familias afectadas y a afrontar estas realidades con verdad y gracia. También instamos a los legisladores a adoptar enfoques migratorios basados en la misericordia, la dignidad humana, la unidad familiar y la justicia.



En momentos como estos, que la iglesia sea conocida no por el miedo ni el silencio, sino por su testimonio fiel, su amor centrado en Cristo y su solidaridad inquebrantable con quienes sufren.

“Habla en favor de los que no pueden hablar por sí mismos; haz justicia a los oprimidos.” —
Proverbios 31:8